

AMELIA ROMERO SALAZAR / ISABEL ROMERO SALAZAR
JUANA ROMERO ENDRINO
Empresarias cooperativistas



La calle Encarnación número tres está situada en el casco histórico de Badajoz. Cuando todavía es noche cerrada, a eso de las seis y veinte de la mañana, la vetusta zona de la capital, actualmente en fase de rehabilitación, escucha los pasos de tres mujeres. Cada día, con el sueño y las ganas de trabajar pegadas en la piel, se dirigen a la sede de la Cooperativa la Brillante. Si el refranero popular enseña que *A quien madruga, Dios le ayuda*, estas tres gitanas saben, por añadidura y experiencia propia que, cuando se trata de ser empresaria, la desesperación que puede suponer empezar de cero un negocio no tiene cabida ni de día, ni de noche.

La gente nos felicita
por la calle y
nos saluda con más agrado

Amelia Romero, aunque todos la llaman Meli, es la presidenta. Su hermana Isabel, la única madre de esta historia y cuya incorporación a la dirección de la Cooperativa se ha producido hace apenas un mes, ostenta el cargo de interventora. Juani, su sobrina, es la secretaria.

Tal y como cuenta Meli, la idea surgió a través de la Asociación Gitana Romí Calí Anakerando que, traducido al castellano, significa "las mujeres gitanas quieren hablar". A través de la FAGEX (Federación de Asociaciones Gitanas Extremeñas) pusieron en marcha un curso de limpieza para un grupo de 15 mujeres. Por aquel entonces, Meli llevaba 7 años en el paro y vio una buena oportunidad de cara al futuro. "El asociacionismo nos ha permitido crear nuestra propia empresa. El curso duró 100 horas. Nos enseñaron a utilizar los productos de limpieza, la elaboración de mezclas adecuadas para que los líquidos no fueran tóxicos, pulir, abrillantar, cómo manejar la maquinaria y las mopas... Fueron dos meses intensivos de limpieza especializada."

Una vez pasado el período de prácticas en Cáritas, cinco de las alumnas, entre ellas la presidenta actual, decidieron asumir riesgos y poner en marcha la Cooperativa de Autoempleo. Meli, la veterana, recuerda el comienzo. "A finales de 1998 decidimos montarla. Las demás compañeras tenían niños y les resultaba muy difícil compatibilizar la empresa con el trabajo en el mercado, por lo que de las fundadoras sólo quedo yo. Juani y mi hermana Isabel se incorporaron posteriormente. Se fue corriendo la voz de que había un grupo de gitanas que limpiaba muy bien y la gente nos llamaba. Unos clientes nos recomendaban a otros. Al principio teníamos mucho trabajo, poco dinero y muchísimos gastos."

Contaron con el apoyo de numerosas personas y entidades. Entre ellas, su profesora Marisa Lozano. Sus palabras de aliento y comprensión, un abrazo a tiempo, ese *sigue, sé que es muy duro, pero lo valéis, seguid...* continúan animándolas hoy en día. A esta ayuda también se añade la de la FAGEX. "Además de otras subvenciones, que se cobran pasado un tiempo,

la federación nos pagó unos cuantos de meses de Seguridad Social, el notario y el material para empezar, ya que la inversión era muy elevada. Hemos contado con la colaboración de todos los sitios y la gente nos mira muy bien. Nos felicitan, encantados, por la calle. Incluso nos llaman por nuestro nombre. Parece que te hablan mejor y te dicen buenos días con más agrado. Creo que el trato es bueno para que, como gitanas, no nos sintamos mal. Nuestra etnia nos ha dado ventaja y muchos nos han ayudado por ello. Han dicho: están formadas y vamos a darles una oportunidad."

Además de este trío de emprendedoras, actualmente la Cooperativa tiene contratadas a tres personas, entre ellas un hombre. "Fernando limpia los cristales y coge el cepillo *que pá qué*. Aunque si alguna se tiene que subir, lo hacemos." Los beneficios que desde hace tres años empiezan a ver la luz también se traducen en una Renault Express que evita los históricos viajes en autobús con la maquinaria, también renovada, a cuestras. "Ahora la empresa va bien, pero a lo primero pasamos mucho. Malos ratos en los que te planteas dejarlo. Llegabas a casa agotada, comíamos cualquier cosina o dulce y, a pesar del trabajo, el dinero se quedaba en nada."

Juani, la más jovencita, se incorporó a la empresa tras participar en la segunda edición del mismo curso, en el 2000. Con orgullo enumera los clientes fijos. "Son muy buenos. Por ejemplo tenemos a Roche Bobois, el Café Vitoria, el Café Descubridor, el parking de la calle Minacho, Cáritas, el Ayuntamiento, colegios... En la comunidad nos ven muy bien y nos piden trabajo. Creo que como mujeres emprendedoras y trabajadoras nos respetan, es demasiado." Isabel trabajó previamente en la Cooperativa. Fue ella quien sustituyó a Meli durante seis meses, por lo que su destreza con los productos y la maquinaria de limpieza estaba más que sobrada aún sin realizar el curso.

Predican con el ejemplo y en su empresa también han contratado a mujeres payas. De hecho, su máxima es dar trabajo a quién más lo necesita. "Si viene una mujer cuyo marido está en el paro y no tiene para comer, le damos el puesto. Con formación y referencias, el puesto es para aquel al que más falta le haga. ¡Qué alegría si pudiésemos poner a trabajar a toda la gente!"

Tías y sobrina han sido educadas en la tradición gitana. Sin embargo, las circunstancias personales han sido muy diferentes. A pesar de que sus padres la apoyaban, Meli dejó los estudios en 5ª de EGB, cuestión que ahora le pesa. Con 12 años comenzó a trabajar en un restaurante donde fregaba cocina y platos; o bien pelaba calamares, cebollas... en fin, lo que se terciaba. Y cuando el inspector de trabajo se daba una vueltecita por el local, dejaba un rato su actividad porque se tenía que encerrar en el baño o en aquel escondrijo donde nadie pudiera verla... Después se sucedieron muchos trabajos como vender ropa, rifar cestas... todo menos quedarse parada en casa.

En el caso de su hermana Isabel, los estudios se prolongaron hasta séptimo de EGB. Por motivos familiares, no se pudo permitir el lujo de seguir estudiando. "Me ocupé de la casa y así ayudaba para que mi hermana Meli, la única que traía el jornal fijo que entraba en la familia, pudiese trabajar. Mis padres estaban enfermos." Ya mayor de edad, y con dos hijos, comenzó el curso se Auxiliar de Peluquería al tiempo que trabajaba como limpiadora.

Juani, por el contrario, estudió hasta 8º de EGB. A pesar de que le gustaba, abandonó la escuela porque tuvo que quedarse a cargo de sus hermanos. Su padre, así, pudo acudir a la recogida del algodón o del tomate, vender lotería o trabajar en la obra; su madre, mientras, hacía camas o prestaba sus servicios en la lavandería. Su única experiencia laboral fuera de casa se reducía a unos meses en una fábrica de frutas.

"Vemos a la mujer gitana mejorada. Hay más niños en el colegio o el instituto. Pero a veces los payos siguen con una mentalidad rara. Piensan que matamos o robamos. La mujer ha cambiado. Antes no iban a ningún sitio sin el marido y ahora quieren un trabajito, porque no se valora al ama de casa. Nosotras, si fregamos los cristales, estamos reconocidas y nos lo pagan."

Amelia Romero Salazar, Meli, nació en Badajoz el 28 de febrero 1967.

Sus aficiones son leer, aunque sea la receta del médico, el campo, salir y la guitarra.

Isabel Romero Salazar nació hace 28 años en Lloret de Mar. Le fascina ir a comprar ropa y la música. También le gusta salir y reunirse con sus amigas.

Juana Romero Endrino nació en Gerona el 5 de agosto de 1980.

Sus prioridades en su tiempo libre son la música y salir.